

Las noches de virgo.

Cada vez que entraba en esa casa un olor a pasado atravesaba mis entrañas. Sería la humedad, las flores secas, las velas, la pintura que se caía a borbotones o la madera desvirgada por el tiempo las que hacían que el eco de su voz lejana volviera a mis odios al cruzar cada vez ese umbral; todo venía a derramarse como una oración sucia entre mis manos y me tumbaba de un plumazo en el sofá, arrastrándome con su recuerdo a la noche en que perdí la cabeza.

Qué mas da perder la cabeza, qué mas da perderlo todo.

Noches que se clavan como puñales en el vientre mustio de una edad sombría, que retuercen los caminos perdidos de la regresión, que aplastan los cristales que se hunden en los pies resecos.

Esos pies que sangran y no saben caminar.

Para seguir estas señales. Las de la inocencia, las que virgo regala a los amantes crueles como yo.

Los senderos de los cuartos estaban tristes desde que Virgo se marchó. Como las esquinas de la casa, como los rincones del alma.

De frente a mi espalda, los lugares y la gente que había pasado por el mismo techo que yo me saludaban con aire resignado e imperturbable, sé que ninguno de los fantasmas que todavía se acuestan entre estas sabanas sudadas puede librarse del hechizo que te come cuando las rejas de madera se agarran a tus muñecas.

A veces me gustaría ser una cadena.

Aún así me siento incapaz de retener cualquier cosa, cuando retienes algo, entiendo, no es tuyo.

Sé que el aire se vuelve taciturno y aplomado cuando evoco su recuerdo, cuando pienso y revivo la noche que estaba tumbada en aquel sofá. Recostó su amarga cabeza contra los cojines empolvados y me dijo con los ojos cerrados; con ojos inescrutables que se encuentran en cada señal de tráfico que prohíben, dominan y transmiten, que se encorvan como un buitre agazapado; que mi voz le sonaba a distancia, a eco de una fantasía que habíamos alimentado desde hacia meses o al menos a mí me parecían meses. Si te estirases... tal vez, mi mano alcanzaría el dibujo que tantas veces había imaginado desmaquillándose en tu piel, un dibujo que quedo al descubierto en su ombligo, el mismo que tiró de lo que yo no podía tirar, que era, de mí misma sin estar dentro de yo misma. Yo, misma.

Presente, que se sienten todos los gemidos que me hacen madrugar. A deshoras me destemplo y acaricio su cuerpo calcinado, porque para tibieza creo que con el agua tengo suficiente.

Las fotos doblegadas se calcaron en mis huesos.

Escuche un suspiro que me heló la sangre, observaba sus ojos cerrados mientras se retorció al contacto con mis manos. Un beso en el ombligo, el único testigo que prometo que deje.

La electricidad que se posa bajo las piernas tiene un ruido irrepetible cuando lo que se encuentran son dos polos opuestos.

Las mentiras vinieron después cuando el tiempo nos las presento a cada una por su nombre, el engaño, la distancia, el fracaso. Vencidas como putas por la esperanza y la pelea, de una vida contra yo misma. Mimisma, mimisma. PARED, QUE PIENSO ESCALAR.

Virgo bajó de las estrellas para posarse en mi lengua, mi lengua para posarse en la suya, para tomar ambos cuerpos como si solo fuesen uno y pudiesen resbalar; diré como siempre pasó; lubricados en sudor de avaricia, de querer siempre más, de querer siempre mas, de querer siempre mas. De tenerlo todo.

Y es que estoy empezando a pensar que el TODO no existe.

Estoy empezando a pensar que al menos aún me queda ALGO.

Alguien una vez me dijo que el amor es querer darlo todo, el deseo es querer recibirlo.

Me arranco la camisa, te arranco la camisa, te muerdo. Gritas 'Por fin'. Evocas a dios en todos sus estados, siento la sangre complicándolo todo entre mis sienes y el mundo, el espíritu santo se sienta a su lado, lloriquea en mis tímpanos, entre mis oídos y yo, así me desvanezco por un momento en el pasado y me cuelo en otro nombre que se posa en mis labios como la promesa de una despedida incierta y es que desde que me abrazaste sin freno supe que algo dentro de mi se había roto para siempre. Y que nunca más volvería a unirse.

Tú y tus malditos frenos, no sabes como odio cada cosa inerte e inútil que te aleja de mí. No sabes como odio que cada prejuicio que no te deja ser tu misma me impida arrancarte hasta el alma en cada gemido. No sabes cuanto odio la educación que has recibido. No te imaginas cuanto te echo de menos cada noche que estas a mi lado sin estar conmigo.

Latigazos. Que revienten, se amarra con fuerza mi simiente, golpes destacados con aroma a presente. Maldita sea mi suerte, maldita sea mi suerte.

Acompáñame, escaleras arriba tengo unas estrellas que están pegadas a un techo que ahora lo sabes, nunca fue mío.

Y Te desnudo, mientras se sientan frente a mí los siete pecados capitales. Me santiguo, el azafrán hace crecer mis signos endemoniados, ya te he atado al único colchón que vas a conocer en tu vida.

Porque virgo solo es MIA, virgo solo es MIA.

Que hermoso tesoro tenemos le dijo el anillo al dueño, nunca habíamos tenido algo tan bello, solo para mí. Solo para mí. Es solo mío se dijeron emocionados.

Pronombre posesivo que se ata a mi espalda. Y ¿si fueses mía, y si realmente ni siquiera existieses?

Se estremece el miedo entre mis dedos y estalla contra una prisión de cemento la que me espera al salir de esta pesadilla, me huye, me huye, me huye... siempre se esta escapando de mis manos y se que un día marchara para siempre y no seré mas que el recuerdo encendido de un amor muerto porque esta aquí sin estar aquí, porque esta vida elegida en esta ciudad que es el nombre de una sudadera, es tan solo un paréntesis para lo que la sociedad le depara. Lo he dicho muchas veces. Lo de trabajas, comes, duermes y un día tu vida sencillamente cambia. O sencillamente no trabajas porque sientes que algún miserable volverá a reírse de tu esfuerzo. O el miedo se apodera de ti y cada paso que das en un mundo absurdo es cada vez más difícil.

Tengo frío, cada vez que no siento tus manos.

Y así nos llega la luna, pasa el tiempo, tu voz, mi voz y la de otros se alza por encima de nuestras cabezas, ahora siento la distancia sin sentir la distancia porque estas a mi lado pero no conmigo, todo puede sobre ti. Te juro que exploto porque exploto y si exploto, qué más da, porque ya he aplastado todos mis pecados y no saben caminar y no saben caminar.

Y así llamaste a mi puerta, desnuda. Temblorosa, perdida, inefable. Con tu sangre también palpitando, complicándolo todo, endulzándolo todo y llegan a mi tus sonrisas, tus cartas, tus sueños, tu saliva, tus anhelos y me caigo rendida. Me rindo caída y una noche estúpida como otra cualquier te lo digo. Te digo.

Me estoy enamorando de ti.

Me estoy enamorando de ti.

Pero tú ya no ríes, en vez de eso lloras y me posees con avaricia y me buscas entre las noches y por los días y atraviesas las dunas de mi desierto encontrando este oasis; que sí, es verdad; había guardado tan dentro de mí. Tan dentro de mí, que me conmueves y no sé ni porque me conmueves, solo se que deseo olvidarlo todo y marcharme contigo a un sitio donde sea feliz y que es tu paciencia y mi persona, mi persona y mi paciencia la que hacen de este sentimiento algo inexplorado y dulce. Algo siempre nuevo, harto de rebuscado y tonto. Fácil y difícil como es la vida. Porque sé que para cogerte solo he de extender la mano pero para retenerte, para retenerte, sé que tengo que adiestrala.

Es una locura amar, a menos que ame con locura.

Y me dejas pero yo quiero estar contigo.

Y estas entre dos aguas como las sirenas que atraen contra si los barcos que no encuentran los puertos, como las sirenas que los atraen para hundirlos y después abandonarlos a su suerte.

Como las sirenas, que en mares tempestuosos te marcan el regreso a la costa, el dulce regreso al hogar. Como faro que alumbra la soledad del agua encrespada decides también luchar con mi persona, decides estar dentro de mí pero sin estar dentro *demi* y *demimisma* fuente bebes, aterrorizada esperando el veneno, mientras yo te siento, te siento absolutamente decidida a abrirte un camino a puñetazos, a voces, como yo le he hecho siempre.

Y tampoco sonrío, últimamente tampoco sonrío.

Porque sé, sé que a pesar de haber encontrado este sentimiento diferente, apasionado y correspondido. Sé.

Cariño.

Sé que te marcharas.

Y yo *quiero estar contigo*.

Sé que te marcharas.

Pero Quiero estar contigo.

Y vuelves enfadada porque la vida no es como queremos, como siempre hemos querido, porque la vida no es, sencillamente y no te das cuenta que yo no te pido nada, quizá solo que te entregues a mi por completo. Quizá solo que abandones la tibieza que te aporta el miedo al futuro.

Yo no te pido nada porque nada puedo ofrecerte que no te haya regalado ya, porque no puedo dejar de amarte, no sé si es lo que quieres, que más quieres, ¿Quieres más?